

Teófilo Tortolero: Un poeta venezolano

GLADYS GARCÍA RIERA

Teófilo Tortolero es un caso más de los que abundan en el país, de alguna manera, olvidado por la crítica literaria venezolana. *El Diccionario general de la literatura venezolana* hace referencia tan sólo a dos reseñas aparecidas en la prensa venezolana y parece no existir trabajos densos sobre su escritura.

Intentamos, en las páginas que a continuación se presentan, aproximarnos al mundo poético de Teófilo Tortolero tomando en cuenta lo que, consideramos, quiere comunicar cada micro-mundo, lo que despierta dentro de nosotros, lo que creemos comprender y descifrar de ese vehículo de comunicación entre el poeta y el lector, que es el poema.

La lectura de tres de los libros publicados, *Las drogas silvestres*, *55 poemas* y *Perfume jaguaro*, nos permitió detectar los temas que parecen preocupar y que notamos como recurrentes en la poesía de Tortolero. Estos temas los desarrollamos en función de los poemas que, pensamos, los plantean; no trataremos cada libro en forma particular, porque observamos que los poemas que integran un determinado libro fueron después incorporados también en los otros. Tal es el caso de *Demencia precoz*, libro que nos fue imposible localizar en las bibliotecas y sin embargo, fueron analizados algunos de sus poemas, debido a que pasaron a formar parte de *55 poemas*.

Teófilo Tortolero es un poeta venezolano nacido en Valencia, un 15 de febrero de 1936. Formó parte de un grupo literario que se llamó "Azar Rey" (1968-1969), y al que también perteneció Eugenio Montejo, fundador de la revista del mismo nombre.

Comienza a escribir instado por Montejo, según palabras de Tortolero¹ y publica sus primeros poemas en el diario *El Carabobeño*. Se desempeñó como Jefe del Departamento de Publicaciones de la Universidad de Carabobo en 1969. Ha sido colaborador en la prensa venezolana y en las más importantes revistas literarias del país: *Imagen*, *Zona Franca*, *Zona Tórrida*, *Revista Nacional de Cultura*, *Poesía*, entre otras. En 1982, con un libro de poemas titulado "El día perdurable" se hace merecedor del Premio de Poesía de la Bial "José Rafael Pocaterra", patrocinado por el Ateneo de Valencia. Ha publicado, hasta ahora cuatro libros: *Demencia precoz* (1968), *Las drogas Silvestres* (1972), *55 poemas* (1981) y *Perfume Jaguar* (1984).

La poesía de Tortolero es vehículo y expresión de su estado interior de alma y reveladora del mundo convulsionado y de alucinaciones en el que parece residir.

Poesía

(ese sórdido y cándido infierno
de mentir musitando, a solas,
en dolor, contra el sol,
frente a las cruces doradas de flores
de beber por el sueño el topacio y el vidrio,
por las tapias
tejados y rosas
que tu mano desprende;
por el silencio y los muñecos
que bajaron de un soplo a los sepulcros,
por el frío que recorre las plazas,
por todo lo que fue, por todo lo que falta
y te toca y te aniebla,
por tus heridas en llamas,
fijo en tus pestañas,
a tus ojos clavados a la tierra
que te recibirá pronto
sin quejarse por nada)²

1. Santos López, "Teófilo Tortolero el acceho del jaguar", *Papel Literario de El Nacional*, p. 8.

2. *55 poemas*, p. 59.

expresión transparente del sueño, de las vivencias producidas por el contacto con el mundo, donde lo importante es la expresión trascendente gracias a la

Comunión del poeta con la palabra justa, estimulante hasta el grado de transmitir y despertar en otros la vivencia poética.³

propuesta hecha al estilo de los poetas románticos y simbolistas, el sueño en los primeros, y la expresión, en los segundos. De hecho, Baudelaire es considerado por Tortolero uno de los poetas mayores y recomienda la lectura de *Las flores del mal* por ser el "libro que resume y copiosamente llega a todo ser".⁴

Es el poeta el artífice, el fundador, el arquitecto del mundo poético, por lo que Baudelaire dice:

Constructor de mis fantasías,
yo sometí a mi voluntad
bajo un túnel de pedrerías,
las aguas de un extenso mar⁵

y Tortolero

Me reservo el derecho
a habitarme
y a llenarme de mis cosas
(y de mis visiones)
a enlutar mis pupilas
a cada campanada

Soy libre, lo entiendes⁶

mundo de fantasía, de visiones, de sueños en el que se puede llegar a tener la impresión de una comunión con lo incomprendido en un estado de conciencia; lo sobrenatural, de allí a que el camino sea

Arrojarse hasta el fondo del abismo ignorado
qué importa Infierno a Cielo, si he de hallar algo nuevo⁷

Yo te busco en un salto al vacío⁸

3. Palabras de Teófilo Tortolero al hacer referencia a la labor poética, en una reseña al libro de Alicia Dujovne Ortiz, *Recetas, florecillas y otros contentos*, publicadas en la revista *Poesía* (Valencia) N° 13-14 (1973), p. 44.

4. S. López, *Loc. cit.*

5. Citado por Albert Beguin en *El alma romántica y el sueño*, p. 456.

6. *55 poemas*, p. 65.

7. Baudelaire, citado por A. Beguin, *Op. cit.* p. 458.

8. T. Tortolero, *Las drogas silvestres*, p. 18.

UN CANTO A LA CREACION

"Sonido de luz blanca", poema publicado inicialmente en el libro 55 *poemas* y más tarde en *Perfume jaguaro*, puede considerarse un canto a la génesis del acto creador. Sea el poeta, el pintor o... lo importante es ver, es notar cómo "un sonido de luz blanca se apoya/ en los párpados". Esa luz que no es otra cosa que la fuerza interior que induce a la creación, y hará brotar de "las hinchadas sementeras" el objeto de la creación

Un sonido de luz blanca se apoya
en los párpados
mientras la mañana cae, desde las resinas
y fuego de abejas
a las hinchadas sementeras.
Por un sendero de los mismos ojos
la oblea golondrina
dando aletazos de luz cruda
avanza a borbotones
sobre el campo del mar.

hoy
este día...⁹

será el creador, ¿el artista?, ¿el poeta?, quien dará a esos "aletazos de luz cruda" la corporeidad necesaria a esa materia libre y amorfa que habita dentro de él.

EL CAMINO HACIA LO ABSOLUTO

La soledad es un tema recurrente en los libros de Tortolero. Es perceptible con más fuerza en *Las drogas silvestres*, aquí aparece en forma desgarradora, quizás ahora, en el invierno de sus días

Vengo desde el invierno decimotercero
a morir sobre arenas moradas¹⁰

Penúltimas aguas os invoco
olas en viaje hasta la ventana
que se consume entre la fogata del silencio
inviernos soñados
frente a un mismo patio donde secan la ropa¹¹

9. *Idem*, *Perfume Jaguaro*, p. 16.

10. p. 41

11. *Ibid.*, p. 21.

ya no queda mucho tiempo, hay que hacer un llamado a las agua —fuente de vida— para que inunden y aplaquen el fuego que puede llegar a consumirlo: el silencio. Pero aún así

Veo venir en aceros pinares y charcas
de salitre aterno
la montuosa cadena que aduerme estos ojos
.....
Se echan a lamer el desierto badajo
que no quiero nombrar

La rueda que se hizo cargo de mi vida¹²

ese desierto del que no quiere dar cuenta es la vida misma, vida árida, infértil, ¿vacía?, pero que encadena y cerca. Ahora no puede aprehender el tiempo, por lo que es prisionero de las ilusiones que están en el recuerdo, oscilando entre la luz y las sombras

Igual que infinitos desaparecidos
a una hora y ninguna

Otra vez miras cuenta días de soñar
frotando los recursos en la puerta

Se abre la pieza estás en tu nido de sol
Prisionero¹³

en la espera aparente de algo que puede llegar a cambiar la rutina, o tal vez, que pueda ser vehículo de reafirmación del problema, y que hace volver los ojos hacia sí y llorar

Me ufano de una hora que no ha de venir
cuento las mañanas asomadas a mi casa
en pericos viajeros
con estos ojos me describo y lloro¹⁴

y será la memoria que anunciándose "desde el sol de la quietud" dibuje y desdibuje las cosas a su antojo, siendo capaz de generar en forma espontánea imágenes y situaciones que pueden ser atrapadas

Tu frente lleva pensamientos
y drogas silvestres
en una cesta y una cúpula¹⁵

12. *Ibid.*, p. 8.

13. *Ibid.*, p. 5.

14. *Ibid.*, p. 25.

15. *Ibid.*, p. 30.

La cesta y la cúpula son dos mitades de un todo. La primera sugiere la idea de lo que cubre, lo que acobia; la segunda, lo que guarda, lo que recibe. Presentándose de esa manera una idea de circularidad, que es receptáculo cerrado de imágenes que viven en el pensamiento.

Pensamiento y memoria parecen ser la misma cosa.

¿Será la memoria el camino para trascender?, ¿perdurar?, ¿podrá ser el vehículo hacia lo absoluto?

Como tuvo en su memoria el mar una gota de pájaro
así tu...
puerta del poniente
sol enrojecido en su cruz¹⁶

porque, si el sol se hace memoria en el cielo —“Puerta del poniente”— al enrojecerse por efecto de su muerte —“sol enrojecido en su cruz”—, siempre queda la esperanza de retornar con vida, así como aparece el día, que en su recurrente transcurrir, sugiere de alguna forma la idea de permanencia

Una mañana cae sobre otra mañana
pero su telaraña sigue igual
no se ve otra cosa que el sol¹⁷

¿entonces acaso no será la muerte fuente de vida?, pero no la muerte de la carne, ¡no!, de la muerte que va más allá, muerte que no da miedo porque no se sabe nada de ella, muerte en la que parece no encontrar nada para asir, muerte que es como la desracionalización de la existencia fútil, pero la puerta hacia la búsqueda de la Belleza, de la consustanciación con el universo, el Cosmos, la Nada...

Yo te busco en un salto al vacío¹⁸

Que es como quedar suspendido pero sin perder, sentir ausencia sin padecerla, y captar la musicalidad del orden del Cosmos

Hoy he visto el doble el cielo¹⁹

Y sentir y comprender las cosas que hasta ese momento parecieron insignificantes, pues ahora viven, inundan, cantan, vibran...

Un girasol ha temblado en el mundo²⁰

16. *Ibid.*, p. 35.

17. *Ibid.*, p. 29.

18. *Ibid.*, p. 18.

19. *Ibid.*, p. 16.

20. *Ibid.*, p. 19.

EL MUNDO DE LA NIÑEZ: ¿MUNDO DE NOSTALGIA? ¿ARREBATO? O ¿RESENTIMIENTO?

“Agata con los números. Estoy perdido” nos introduce en el pasado que habita en la memoria del poeta

Agata con los números. Estoy perdido
qué lavas hermana?
se me vienen los ojos caminado por la espalda
mañana vendrá Navidad con el cartero
quiero esconderme de este llanto²¹

esas imágenes que acuden como fragmento de vida, de un tiempo pretérito, imágenes que han vuelto al presente conducidas por “el cartero”, quien puede ser portador de buenas, malas ¿dolorosas? noticias. Pareciera habitual ser de regocijo la época navideña, sin embargo en el poema la connotación es otra, tal vez por no ser un mundo compartido,²² todo lo contrario, un mundo de dolorosas ausencias en el que se percibe incluso un dejo de reproche

Mi casa no parece un clavel
nadie tiene la culpa ni yo ni el asco
no eres el amor que no me distes (sic)
ni te amo por hadas que lleves
por tu abrigo nuevo²³

donde la reiteración de la negación reafirma la no presencia de lo anhelado y soñado como aparece en los cuentos de hadas

porque era un niño de tres risas
y nadie reparó la primera vez que me heriste²⁴

y será entonces, acaso, que ese mundo infantil constituye para el poeta la síntesis de la solitaria vida, que aún no logra comprender?

Odio como hambre soy
devoro este corazón por todas las noches
que no me parecí a mi padre en su oficina
que no tuve parecido con sus trapos
ni sus manos protectoras²⁵

21. *Idem*, *Perfume jaguario*, p. 6.

22. Teófilo Tortolero, en una entrevista realizada para el Papeo Literario de *El Nacional*, comenta el hecho de haber tenido una niñez donde la figura del hermano no existía. Cf. Santos López, *Loc. cit.*

23. T. Tortolero, *Perfume jaguario*, p. 6.

24. *Ibid.*

25. *Ibid.*

pues vive inmerso en ella, y se lo hace ver y recordar, la conciencia

No me cura mi madre de sus hospitalas
nadie quiere salvarme de esta luz
que me da golpes en la frente²⁶

La imagen del hermano aparece también en el poema "Llévate esa pradera de mis ojos", y en torno a él, la niñez

No es mía esa torre con almenas frías
los lagos y todo lo manso que fui con mi hermano
no regresa?

Recuerdas las abejas
los pomos en la caja de soldados
el olor de la leche caliente
la sangre pequeña en la nariz²⁷

sin embargo, ese rememorar no es para actualizar lo vivido ¡no!, es como traerlo para igual forma hacerlo desaparecer, destruirlo...

Llévate esa pradera de mis ojos
el alcanfor caliente los bosquecillos
porque hay un "cello mío" que canta
y una viola
semejante al ungüento de pecho²⁸

porque ahora tiene, además de sus recuerdos tristes, un canto que le permite aliviarse del dolor, por lo que nos dice en "No somos ángeles".

Me canto solo
como se canta la acampana desierta
pero me consume la esperanza de salir²⁹

canto que, aunque inunde la oscuridad o lo indeterminado, permite ocultar y/o penetrar conscientemente en lo conocido ¿en el recuerdo? —sin que pueda causar daño. Este canto aflora con imágenes que semejan cuadros superpuestos y con aires de permanencia: quedar, conformarse, oír, llegar, dormir...

La canción del regreso se hace tarde
mejor quedar en la niebla maleza
conformarme a mi piel conocida
oír el corredor llegar a las sábanas cada mañana
y dormir el colirio en la ventana³⁰

26. *Ibid.*

27. *Ibid.*, p. 12.

28. *Ibid.*

29. *Idem*, 55 poemas, p. 12.

30. *Ibid.*

esta permanencia ocurre como necesidad, pues parece haber divagado entre dos mundos, el que es y el soñado, sin poder dilucidar cuál es el de alucinaciones y cuál el de la realidad debido a que

Cerca del muelle cuatro no hay esperanzas

.....
cuando intentamos el regreso
los pasos se extravían³¹

y parece ya no tener salida. Es como si intentase huir de lo que lo ata a la realidad. Y pide ayuda y prefiere aislarse, tenerse a sí mismo como compañía, o quizás... a la muerte

De la barcaza grito una pregunta
que nadie responderá de los palacios

Dejad que solo en este embarcadero me condene
Venecia está en el agua como una mentira³²

UNA MUJER SIN NOMBRE

El amor sensual aparece en algunos de los poemas de *Las drogas silvestres*, pocos lo abordan, mas sin embargo se deja sentir. No como realización, sino como el gran ausente

En el patio de julio recuerdo la quietud
de arenas movedizas

.....
Aquel pote vacío recuerda al vano amor³³

en la memoria parece hallar cabida el nombre de una mujer, aunque ésta aparezca como un ser indeterminado

Podrían ser los brazos de Berenice Bay
de Laura o de Amalie
imaginarias y calladas en la memoria
de lo que no ha sido³⁴

31. *Idem*, *Perfume jaguaro*, p. 18.

32. *Ibid.*, p. 24.

33. *Idem*, *Las drogas silvestres*, p. 32.

34. *Ibid.*, p. 12.

y cuando, para darle vida es nombrada

Déborah
Cuántos rayos de luna
perdidos esta noche en el monte
y el fuego de tu casa
en el humo del cielo
Toma mi mano Déborah!³⁵

la noche se constituye en el elemento destructor, aún brillando cada uno con luz propia: ellos son "rayos de luna" y "fuego". No queda por consiguiente más que memoria, fantasía, alucinación

A tu caída te fragmentas
igual que un fantasma
alguien
posiblemente otro fantasma
reúne tus pedazos
pero duele tanto tu imagen en sus manos
que te queja caer nuevamente³⁶

¿ruptura? ¿destrucción?, y retorna la soledad, el desamparo

Solo
sin vivir un año en sus ojos
ballestas que me abatieron
inocentes
¡Oh salvaje duna!³⁷

que lo conduciría a la muerte, con todo el caudal interior que puede ofrecer

Rada
morir en vida propia
sin probar la caricia
pero en aguas brillantes y profundas
donde el sol no se aplaca³⁸

DE NUEVO: LA BUSQUEDA

La noche, el sueño y la muerte son elementos casi permanentes en la poesía de T. Tortolero. La noche es quien conduce a la muerte, muerte

35. *Ibid.*, p. 11.

36. *Ibid.*, p. 15.

37. *Ibid.*, p. 10.

38. *Ibid.*, p. 14.

de la ¿conciencia? vanal, perecedera, para llegar a la verdadera conciencia, conciencia del mundo como entidad total, amplia abarcante, la que nos orienta y permite tomar, asir, la luz

No vi lo terrible de la muerte
porque acompañándome su cierta pisada
me fue concedida la desmesura que aturde
al animal soleado
y alegrías más lejanas que las palabras
que las nombran
la gracia de untar en mi pecho esta luz
leve canción que mi alma despierta
sobre un campo de agosto³⁹

luz que parece indicar un estado no posible de experimentar en el mundo efímero, luz que produce en el alma "alegrías más lejanas que las palabras/que las nombran", porque ni siquiera el lenguaje puede servir para expresarlas; y

Por ello, la noche está siempre conmigo,
y las estrellas, apenas al crepúsculo⁴⁰

y ¿por qué la noche?, porque el día es reposorio de malos y dolorosos recuerdos: "son tantos días de penas alambradas/ que hizo el viento".⁴¹
¿La muerte del día? permite mirar al mundo con ojos diferentes

Desde que estás enterrado en la colina,
la tierra es dulce.

.....
Oh, las rosas de tu sangre
impregnan dulcemente a la muerte⁴²

y esta muerte conduce a la vida, al renacer, al florecer, por lo que la muerte misma no alimenta ningún temor

Ya no tengo miedo
a la muerte

Sobre tu sepulcro florezco ya,
con las flores de la enredadera⁴³

39. *Idem*, 55 poemas.

40. *Idem*, "Senna-Hoy", *Poesía* (Valencia), N° 2 (1971), p. 11.

41. *Idem*, 55 poemas, p. 51.

42. *Idem*, "Senna-Hoy", *Loc. cit.*

43. *Ibid.*

de allí a que la noche aparezca como "la bruja de pelo negro" creando una atmósfera donde es posible "palpar su otredad". Ella llama, atrae, convence...

Súbita viene a mí en una llama de sonrisa
y besos de lástimas
llamándome a su bosque
a sus moradas y nieblas de otro mundo.⁴⁴

haciéndolo de una manera en la que parece no haber la duda

Copio tu vestido
en mi sangre doliente
y me llevas de las manos
tan amorosamente⁴⁵

Sí, ella es guía que conduce a las "puertas de la ciudad más silenciosa". Es como si fuera un viaje a las profundidades de sí mismo, del mundo y de la verdad. Viaje que implica cruzar el umbral entre dos mundos: el consciente y el del inconsciente, el de la mentira y el de la verdad, y para llegar a este último ¿tendrá que desprenderse de las percepciones humanas, aniquilando el mundo sensible?

Tus labios me llamaron siempre,
ahora mi nombre no sabe volver,
.....
y nuestros amigos ya no me entienden,
porque soy una extraña.⁴⁶

Tal vez sí, y es posible que ocurra tal como ocurrió con Dante, cuando hubo de transitar acompañado por Virgilio y Beatriz. Entonces ¿hacia dónde se dirige realmente?, acaso tras la búsqueda de la verdadera esencia de las cosas, porque la otra, la verdad que parece estar ante nuestros ojos es falsa, ante lo cual recurre al Ser para que deleve y destruya esa incierta verdad

Respiro el alma de este día
que se hace noche
y siempre guardo la almohada
y la esperanza de un cielo que no acaba
de desplomar sus soles

Acaba esta mentira. Dios mío.⁴⁷

44. *Idem*, 55 poemas, p. 62.

45. *Ibid.*, p. 52.

46. *Idem*, "Senna-Hoy", *Loc cit.*

47. *Idem*, 55 poemas, p. 51.

El descubrimiento de la Verdad terminará en "la caída"

y en un rodar sueños abajo, noche abajo
muerto abajo⁴⁸

caída en la que el orden y claridad del mundo se transforma en una realidad incomprensible, pues parece estarse ante el encuentro con la Nada

Cada caída anuncia la próxima.
Así, Nada, me vas besando
en heridas, estrellas, ladrillos de sueño⁴⁹

una vez que se ha permitido la pérdida de la conciencia, hasta llegar a un estado de contemplación, de éxtasis...

Has de saber alma
que en las bebidas sus venas extraño
y se turba mi pulso y la vista se aniebla
al recordarla.

Has de saberlo.⁵⁰

A MANERA DE CONCLUSIONES

De alguna forma Teófilo Tortolero se halla emparentado con los poetas románticos. Los temas que plantea, así como también la manera de hacerlo, lo confirman.

Al igual que ellos, muestra un gran interés hacia el mundo que se quedó en la memoria o en el sueño. Mundo en el que parece encontrar un poco de consuelo su soledad, mundo que le permite ampararse en sí mismo, como si se envolviera y volviese a sí, a su estado primitivo. Allí va tras la búsqueda de su ser, que lo ayudará a alcanzar al SER abarcante, la Nada y la Totalidad del universo en un mismo instante, usando como vehículo de su viaje, la Noche.

Es de hacer notar que Tortolero manifiesta un especial interés por la figura y obra de Charles Baudelaire, quien tiene una manera particular de concebir el trabajo poético y que Tortolero parece llevar a la práctica. Este dice que el poeta debe buscar la expresión trascendente, en la que exista un abismo entre ella y la expresión corriente y estereotipada, que sea capaz de transmitir la vivencia poética gracias a "la comunión del

48. *Ibid.*, p. 62.

49. *Ibid.*

50. *Ibid.*, p. 63.

poeta con la palabra justa", palabra capaz de aprehender en la imagen la emoción del poeta. Esa emoción debe ser compartida por el lector y provocar en él, el estado de letargo o éxtasis en el que el poeta parece habitar cuando, una vez captado el mundo sensible, lo despoja de racionalismo desobjetivándolo, y entonces, ese mundo de sueños y alucinaciones pasa a ser expresión del Alma, expresión posible de captar a través del hecho poético.

BIBLIOGRAFIA

- Beguín, Albert. *En el alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. 500 p.
- F.N. *Las drogas silvestres* (R), Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, 2-9-1973. p. 9.
- Fiedrich, Hugo. *Estructura de la lírica moderna. De Baudelaire hasta nuestros días*. Barcelona: Seix Barral, 1974. 398 p.
- "Joven poesía venezolana", *Poesía* (Valencia), N° 6-7 (1972).
- López, Santos. "Teófilo Tortolero al acecho del jaguar", Papel Literario de *El Nacional*, Caracas, 24-3-1985. p. 8.
- Oropeza, José Napoleón. "55 poemas de Teófilo Tortolero", Papel Literario de *El Nacional*. Caracas, 6-12-1981. p. 10.
- Tortolero, Teófilo. "A propósito de Ernesto Cardenal", *Poesía* (Valencia), N° 13-14 (1973), pp. 41-42.
- _____. "Alvaro Mutis. Summa-De Magroll", *Poesía* (Valencia), N° 15 (1973), pp. 45-46.
- _____. "Camino del agua, Isabel Romer", *Poesía* (Valencia), N° 18 (1974), pp. 37-38.
- _____. *55 poemas*. Valencia: Universidad de Carabobo, 1981. 72 p.
- _____. *Demencia precoz y otros poemas*. Caracas: Editorial Arte, 1968. 53 p.
- _____. *Las drogas silvestres*. Valencia: Universidad de Carabobo 1972. 17 p.
- _____. "Gerbasi y los poetas, Testimonio", *Poesía* (Valencia), N° 62-63 (1984), pp. 24-25.
- _____. *Perfume jaguaro*. Valencia: Dirección de Cultura de la Gobernación de Carabobo, 1984, 45 p.
- _____. "Recetas, Florecillas y otros contenidos. Alicia Dujovne Ortíz", *Poesía* (Valencia), N° 13-14. pp. 44-45.
- _____. "Tanmatra. Poemas. Reinaldo Pérez S6", *Poesía* (Valencia), N° 12 (1973), p. 49.
- _____. "Un poema de Simone Weil", *Poesía* (Valencia), N° 16 (1974), pp. 29-30.
- Vera, Elena. *Flor y Canto. 25 años de poesía venezolana (1958-1983)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. Estudios, Monografías y Ensayos, 65), 1985. 276 p.